

Universidad Tecnológica de El Salvador



INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA ZONA DEL GOLFO DE FONSECA. EL SALVADOR

José Heriberto Erquicia Cruz

**Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Arte y Cultura**

2

Nº. 2 Colección Arqueología

Universidad Tecnológica de El Salvador



INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA ZONA DEL GOLFO DE FONSECA. EL SALVADOR

José Heriberto Erquicia Cruz

972.843 4

E71i Erquicia Cruz, José Heriberto

Investigaciones arqueológicas en la zona del Golfo de Fonseca, El
slv Salvador / José Heriberto Erquicia Cruz. -- 1ª. ed. -- San Salvador,
El Salv. : Universidad Tecnológica de El Salvador, 2005.

36 p. : il. ; 21 cm. -- (Arqueología ; v. 2)

ISBN 99923-21-30-X

1. Investigación. 2. Arqueología. 3. Arquitectura antigua. 4.
Golfo de Fonseca, El Salvador. I. Título.

BINA/jmh

® Derechos Reservados. Universidad Tecnológica de El Salvador.
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Arte y Cultura

Nº 2. Colección Arqueología

**INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA ZONA
DEL GOLFO DE FONSECA. EL SALVADOR**

José Heriberto Erquicia Cruz

300 ejemplares

Diciembre, 2005

Impreso en El Salvador

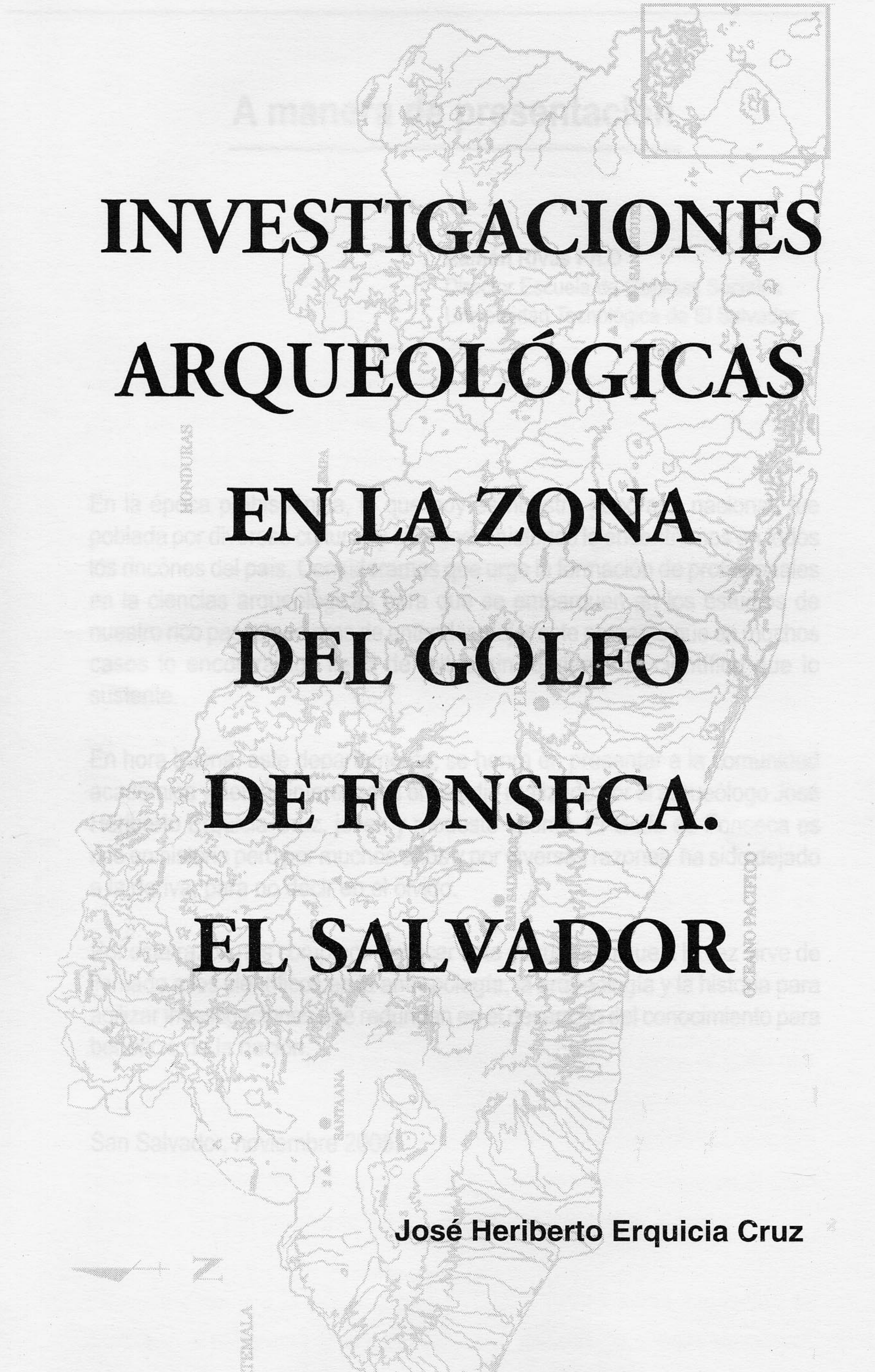
Por Tecnoimpresos, S.A. de C.V.

19 Av. Norte. # 125, San Salvador.

Tel.: (503) 2275-8861 • e-mail: gcomercial@utec.edu.sv

INDICE

A manera de presentación	9
Presentación	11
Descripción geográfica	15
Antecedentes históricos del Golfo de Fonseca	18
Investigaciones arqueológicas en el Golfo de Fonseca	22
Comentarios finales	31
Referencias bibliográficas	33
Agradecimientos	36



**INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS
EN LA ZONA
DEL GOLFO
DE FONSECA.
EL SALVADOR**

José Heriberto Erquicia Cruz

A manera de presentación

Ramón Rivas Ph.D

Director Escuela de Ciencias Sociales
Universidad Tecnológica de El Salvador

En la época prehispánica, lo que hoy es nuestra geografía nacional, fue poblada por diversas culturas y su legado histórico lo encontramos en todos los rincones del país. Consideramos que urge la formación de profesionales en la ciencias arqueológicas para que se embarquen en los estudios de nuestro rico pasado en aras de entender mejor este presente que en muchos casos lo encontramos lleno de mitos sin fundamento científico que lo sustente.

En hora buena, este departamento, se honra en presentar a la comunidad académica y demás interesados el estudio realizado por el arqueólogo José Heriberto Erquicia Cruz, joven y modesto talento. El Golfo de Fonseca es rico en historia pero por muchos años y por diversas razones ha sido dejado a la deriva, para no decir en el olvido.

Por esta razón nos complace publicar este documento que a la vez sirve de llamado a los científicos en la antropología, la arqueología y la historia para agilizar investigaciones que redunden en el desarrollo del conocimiento para beneficio de la nación.

San Salvador, noviembre 2005.

Presentación

El arqueólogo Erquicia ofrece en estas páginas una síntesis de los sitios arqueológicos del golfo de Fonseca y de las labores de investigación realizadas hasta el presente. Además del valor intrínseco de esta recopilación y sus comentarios, está el hecho de reiterarse el interés creciente en los últimos tiempos por las comarcas del golfo, ribereñas e insulares, en los afanes culturales, tanto históricos como antropológicos y arqueológicos, así como en el desarrollo humano, social y económico de la región.

El Fonseca es un espléndido horizonte para los mensajes del pasado, un lugar imbuido de sucesos del mayor interés en la historia salvadoreña en sus tres períodos: prehispánico, colonial y republicano. La herencia que significa el golfo, gracias a trabajos como el presente, va tomando interés y presencia en las faenas de rescate, estudio y dignificación del patrimonio colectivo.

La leyenda dice que una gran sierpe vive en lo profundo del volcán de Conchagua, como a la espera de un día contemplar con sus ojos de animal fantástico y quimérico el golfo renacido y recuperado en su variada riqueza, para un El Salvador que quiere proyectarse hacia un mejor futuro. Desde el Conchagua la vista abarca en su fresca y dramática belleza el golfo que descubriera, un día de mediados de 1522, el piloto mayor Andrés Niño, la primera porción salvadoreña avistada por los navegantes españoles, quienes pusieron los nombres primigenios al archipiélago y a las costas, tal el cabo Hermoso, la gran península que se adentra al mar con el volcán.

Frente a éste, y a la actual punta Chiquirín (antes punta Amapala), se despliega el panorama de las islas mayores: Zacatillo, la antigua Mazatépét,

o isla de Venados; Conchagüita, antes Conchagua, Comixagua, Colapatépet, isla de la Teca, o isla de Amapala; Meanguera, o Miangola, Miangués, Quetzaltépet, y también la probable isla Petronila de Andrés Niño. Y así, cada nombre actual con su referente en crónicas y cronistas que cruzaron el golfo y visitaron su camándula insular.

Al pie del volcán, con la mirada hacia la ruta del canal profundo por donde navegaron las canoas y los galeones, el silencio de los casi desaparecidos restos de lo que fue la mayor construcción del Fonseca, la casa de los frailes franciscanos de Santa María de las Nieves de Amapala, fundada en 1593 para atender la cristianización y necesidades de los indígenas del golfo. El convento casi llegaba a la playa, mientras el pueblo aborígen estaba un tanto arriba, en las primeras estribaciones que subían lentamente hacia el volcán, a “un tiro de piedra”, como apuntó fray Antonio de Ciudad Real, al escribir las incidencias del viaje del comisario franciscano de Nueva España, fray Alonso Ponce de León, en 1586, con la medida de la época de hasta donde podía llegar un tiro de pedrero, un cañón pequeño. Fue en su conjunto el pequeño y antiguo puerto de Amapala.

Destruído el convento y quemado Amapala por los piratas ingleses y franceses de 1686, que unieron sus depredaciones a las realizadas desde dos años antes por un grupo de bandoleros de los mares, el enclave portuario ya no volvió a ser el mismo, e igual sucedió con los habitantes de las islas, que emigraron a tierra firme y fundaron el nuevo pueblo de Conchagua, en el volcán de la sierpe. Desde allí contemplarán los siglos por venir, mientras las islas lentamente irán de nuevo atrayendo algunos pobladores, siempre temerosos de piratas y corsarios que asolaban las costas del mar del Sur.

De éstos los tres más famosos fueron los ingleses Francis Drake (1579), Thomas Cavendish (1587) y William Dampier (1684-1685-1704), y el francés Raveneau de Lussan (1686). Cada uno con sus correrías, cada uno un fascinante y áspero personaje, sin temores ni límites. Bien hizo España en

intentar proteger la entrada hacia la Amapala histórica y la actual bahía de La Unión con fortificaciones en la hoy punta Chiquirín y la isla de Venados (Zacatillo), con dos castillos y baluartes que guardarían el estrecho paso del canal principal de acceso hacia lo que por un tiempo se pensó en realizar: la fundación de un nuevo puerto de Fonseca en el estero La Manzanilla, entonces también conocido como río Sirama, o río de las Guacamayas. No prosperó la idea del puerto, ni de la comunicación transístmica entre Fonseca y Puerto Caballos, en Honduras, pero demostró la importancia que se le daba al golfo, como para haber enviado el rey Felipe II a estudiar sus ventajas y situación al célebre ingeniero Juan Bautista Antonelli, junto con otros compañeros expertos -Pedro Ochoa de Leguizamo, Francisco Valverde de Morcade, Diego López de Quintanilla-, en junio de 1590.

El golfo de Fonseca es todo un libro de historia, con las interrogaciones de la antigüedad indígena, con capítulos cautivantes del pasado y los que se están escribiendo en nuestros días, tal el proyecto del moderno puerto de Cutuco. Son escenas y hechos memorables de una gran entrada de mar donde tres países comparten su jurisdicción: Honduras, Nicaragua y El Salvador. Aquí, en Fonseca, el imaginario de la siglos envuelve y hace soñar, y el futuro también.

José Heriberto Erquicia Cruz ha hecho una faena de justicia con este empeño, pues al golfo hay que valorarlo en su patrimonio en términos de cultura y ciencia, y estudiar y rescatar en lo posible sus sitios históricos y arqueológicos plasmados en los concheros y en los restos prehispánicos, así como en los testimonios del período español, tan evidentes en el antiguo Santiago de Conchagua y en Santa María de las Nieves de Amapala, o a la espera en Santa Ana de la Teca y en Santa María Magdalena de Meanguera.. Y suma y sigue, ya que los casi dos siglos de república también han dejado su impronta y su memoria, después de haberse convertido el viejo embarcadero de los indígenas conchaguas en el moderno puerto de San Carlos de la Unión. Además aún asoma el recuerdo tenebroso del año de

la Polvazón, 1835, cuando a orillas del Fonseca, en enero, estalló el volcán Cosigüina de Nicaragua y los días se volvieron tinieblas, ceniza y terror.

Estas líneas expresan un entusiasmo por el golfo, el mismo que el amigo Erquicia manifiesta con su esfuerzo. En su caso con la herramienta de la arqueología –profesión y pasión-, mientras en el mío con la óptica de la historia, pero ambas confluyen y se vuelven un deber de afecto por el Fonseca y un cometido de patria.

Pedro Antonio Escalante Arce

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA ZONA DEL GOLFO DE FONSECA. EL SALVADOR

El presente artículo es una recopilación de datos que brinda un panorama introductorio y general que comprende el ámbito geográfico y cultural del sector salvadoreño del golfo de Fonseca, enfocado específicamente en la investigación arqueológica desarrollada en los últimos sesenta años, en ésta zona.

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA

El Golfo de Fonseca, se localiza en el extremo sureste de la República de El Salvador (Figura 1), es un sistema estuario tropical, ubicado en las coordenadas 13° 10' latitud Norte y 87° 40' longitud Oeste. El perímetro del Golfo esta compartido por tres países: El Salvador, Honduras y Nicaragua (Figura 2). La entrada del estuario tiene una orientación sureste-noroeste y una longitud promedio de 35.50 Kms. Al interior del Golfo se encuentran cuatro bahías: una pertenece a El Salvador, la bahía de La Unión, dos pertenecen a Honduras y son la bahía de Chismuyo y bahía San Lorenzo al este; y la otra esta ubicada al sureste y pertenece a Nicaragua. El área que esta cubierta por agua marina, sin tomar en cuenta los humedales, posee una extensión de 202 Kms² y las islas ocupan un 27% del área del Golfo. (Gómez 2002: 2)

Existen 32 Islas en el golfo de Fonseca, la mayor parte de ellas pertenece a Honduras, sus extensiones varían de entre 23.72 Kms², hasta 0.025 de Kms², como las islas Pájaros, Sirena y Las Almejas, todas ellas de Honduras. Este archipiélago o conjunto de islas en el interior del golfo se le conocía en la antigüedad como islas de La Teca, actualmente como islas del golfo de Fonseca y se ubican cerca de las costas de El Salvador y Honduras. Por otra parte Nicaragua posee un grupo de farallones que se encuentran

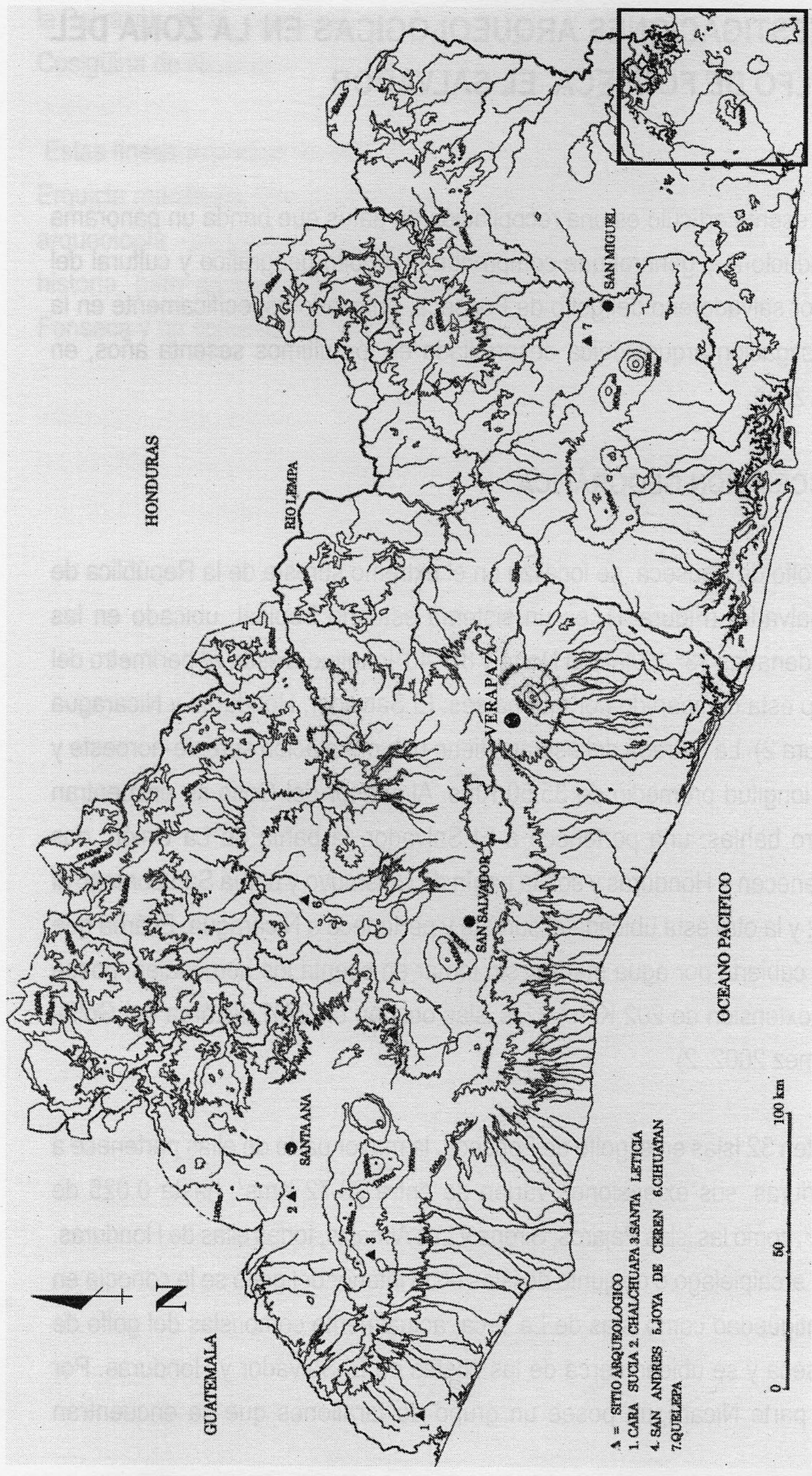


Figura 1. Mapa de la República de El Salvador. Véase en el recuadro el área de estudio.

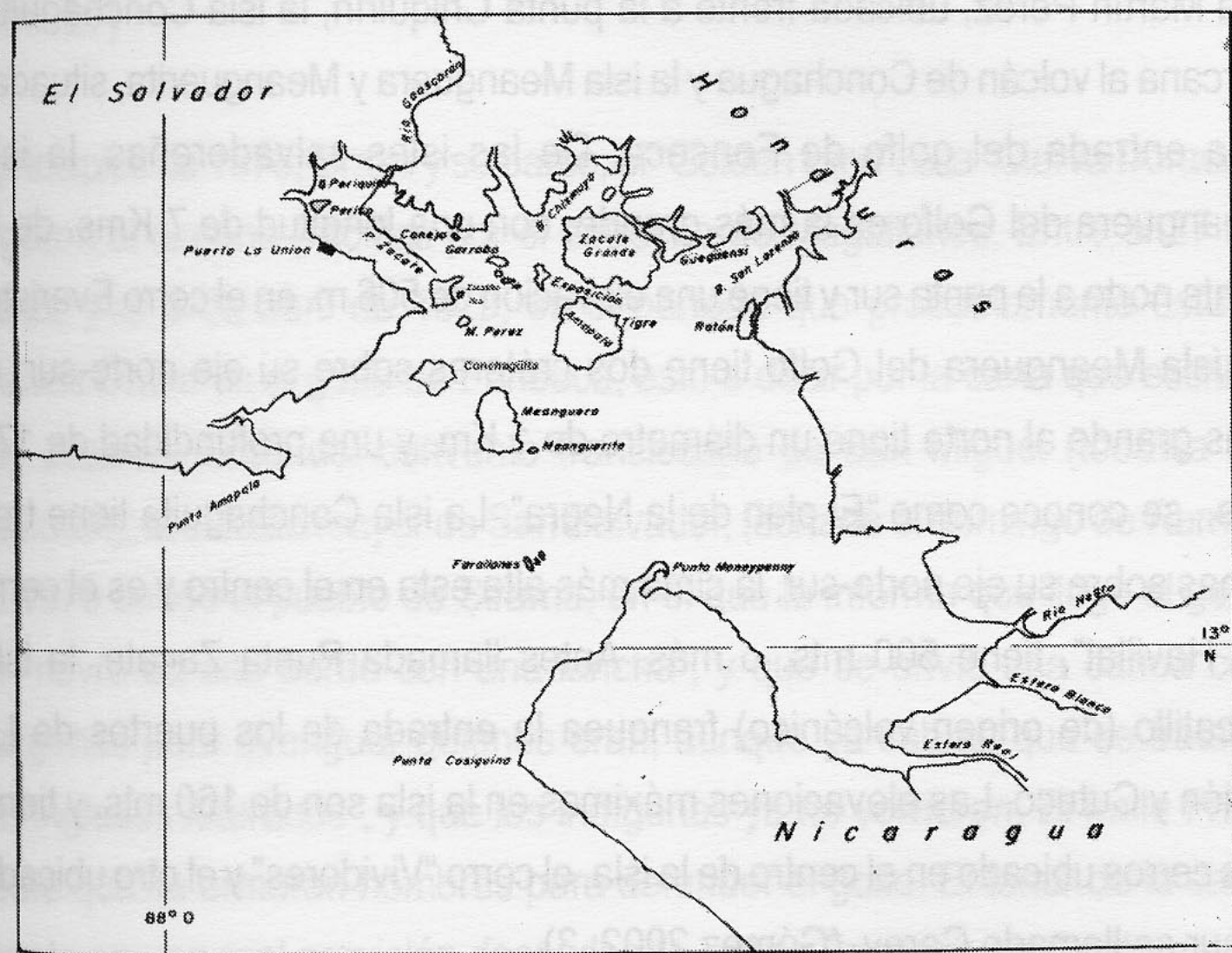


Figura2. Mapa del Golfo de Fonseca.

localizados a unos 9 kms. de las costas de la península de Cosigüina. (Bustillo 2002: 38)

Los conos volcánicos de las islas del Golfo están formados por roca volcánica del Cuaternario. Las islas en el Golfo de origen volcánico son: Meanguera, con dos cráteres en la cima y 450 mts.s.n.m.; Conchaguita, con dos cráteres y 525 mts.s.n.m.; la isla Zacatón, Honduras con 656 mts.s.n.m., un cono central y por lo menos siete conos ramificados y la isla El Tigre, Honduras, la isla más alta en el golfo, con 770 mts.s.n.m., un solo cono inactivo y simétrico. Todas estas islas están conformadas principalmente por rocas basálticas. Las islas en el Golfo de Fonseca que pertenecen a El Salvador son doce, por su extensión territorial se destacan, Meanguera, Conchaguita y Zacatillo. Las islas Perico y Periquito (al lado de Perico), que poseen dos pequeños islotes, son las más cercanas a la costa y se localizan frente la poblado de San Cayetano; las islas Zacatillo, Ilca y Chuchito, también con

islotes acompañantes, están ubicadas cerca de la ciudad de La Unión, la isla Martín Pérez, ubicada frente a la punta Chiquirín, la isla Conchaguita, cercana al volcán de Conchagua y la isla Meanguera y Meanguerita, situadas a la entrada del golfo de Fonseca. De las islas salvadoreñas, la isla Meanguera del Golfo es la más grande, con una longitud de 7 Kms. de la punta norte a la punta sur y tiene una elevación de 506 m. en el cerro Evaristo. La isla Meanguera del Golfo tiene dos cráteres sobre su eje norte-sur; el más grande al norte tiene un diámetro de 1 Km. y una profundidad de 170 mts., se conoce como “El plan de la Negra”. La isla Conchaguita tiene tres cimas sobre su eje norte-sur, la cima más alta esta en el centro y es el cerro “El Havilla”, tiene 500 mts. o más. Antes llamada Punta Zacate, la isla Zacatillo (de origen volcánico) franquea la entrada de los puertos de La Unión y Cutuco. Las elevaciones máximas en la isla son de 160 mts. y tiene dos cerros ubicado en el centro de la isla, el cerro “Vividores” y el otro ubicado al sur se llamado Carey. (Gómez 2002: 3)

BREVES ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL GOLFO DE FONSECA

Después del descubrimiento de la Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa en 1513, la atención de la Corona Española se centró en la exploración sus costas, en busca del tan ansiado paso interoceánico.

En 1522, el piloto mayor Andrés Niño, lugarteniente de Gil González Dávila, en su viaje en busca del paso trasatlántico el cual pudiera unir los océanos pacífico y atlántico, navegando paralelamente el litoral del pacífico centroamericano, realizó el importante descubrimiento de la bahía de Chorotega a la que denominó Golfo de Fonseca en honor a el Presidente del Consejo de Indias y Obispo de Burgos Fr. Juan Rodríguez de Fonseca, quién además era el protector de esta expedición. Según Larde: presumiblemente el 31 de mayo de 1522 los europeos desembarcaron en una “isla redonda y poblada”, a la que los naturales llamaban Meanguera y a la que Andrés Niño rebautizó con el nombre de Petronila, en gracia a una

sobrina muy querida de dicho alto funcionario y prelado español. (Larde 2000: 27)

A principios de 1578, Drake y su barco, el "Golden Hind", o la "Cierva Dorada", llegaron al océano Pacífico por el estrecho de Magallanes. Entre el 27 de marzo y el 3 de abril de 1579, es el período que probablemente estuvo Francis Drake en el golfo de Fonseca, esto a decir por la carta que escribe fray Juan de Frías del convento franciscano de San Miguel (todavía en Usulután), al alcalde mayor de San Salvador, fechada el domingo de Ramos de 1579 desde el pueblo de Sirama, en el que le informa que llegó al golfo un "navío de alto bordo con una lancha", y que se envió una canoa con indígenas para averiguar quiénes eran, aunque ya sabían que se trataba de "ingleses luteranos", y que los indígenas ya no volvieron. El fraile Frías pedía que se armaran hombres para defender el golfo. El tenor de la carta consta en una real provisión despachada desde Santiago de Guatemala a Diego de Guzmán, encargado de la defensa de la Trinidad y Acajutla, con fecha 19 de abril de 1579. "Pleitos seguidos por el señor Fiscal de la Audiencia de Goathemala contra Don Diego de Guzmán, encomendero de los pueblos de Tecpan Izalco, términos de la dicha ciudad. Información de Diego de guzmán en la guerra contra Drake". (Escalante 1992: 135)

Thomas Cavendish, estuvo en el golfo de Fonseca por un breve lapso en 1587, a principios de julio, reconoció varias islas, se tiene el testimonio de su piloto de apellido Tuller, recogido por el cronista holandés Joannes de Late, cuya obra "Historia del Nuevo Mundo, o descripción de las Indias Occidentales" fue publicada por primera vez en holandés, en 1625, en Leyde. *Yo creo que había otras dificultades, que quiénes sugieren a los Príncipes algo para su comodidad tienen la costumbre de guardar bajo silencio. Tuller, piloto de Candish (Cavendish), ha observado que en el golfo de Fonseca había diez islas, cuatro de las cuales están habitadas por Salvajes y tienen abundancia de agua, de madera y de sal. Del lado occidental de esta bahía vio una aldea de indios llamada Mapal (Amapala), donde vive gran cantidad*

de ganado.” (Tomado de Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, tomo LXIII, 1989: 229)

Una de las descripciones históricas del golfo de Fonseca más interesantes es sin lugar a duda la hecha por Don Francisco Valverde de Morcade en 1590, en la que describe al Rey de España que: *“El puerto y Bahía de Fonseca está en los trece grados, por la banda del Este forma la bahía la punta de Coseguina (Cosiguina) y por el Oeste la punta Martín López (Punta Amapala) habiendo desde la primera hasta la segunda ocho leguas. Hacia el interior de la Bahía hay dos islas principales que son Miangola (meanguera) y Comixagua (Conchagueta) que hacen la punta de Coseguina en dirección noroeste y sureste y con la punta de Martín López, nordeste suroeste. Hay tres canales por donde puede penetrar cualquier navío por grande que sea; siendo el fondo mínimo de diez brazadas. El principal de dichos canales es el que esta situado entre la tierra firme de Amapala (un punto de la costa salvadoreña) y la Comixagua (Conchagüita).* (Bustillo 2002: 21)

En este mismo documento Valverde de Morcade, también hace referencia de las poblaciones de Teca y Comxagua existentes en la isla Conchagueta, en el informa revela que Teca se encontraba en el lado noroeste de la isla y que tenía 70 indios, por otro lado que Comxagua se encontraba ubicada al noroeste de la isla y tenía 40 indios; y que Miangola (Meanguera) en su lado Este, tenía un pueblo de 25 indios. (Bustillo 2002: 63)

Entre 1794 y 1796, el Capitán del Bergantín español “El Activo” realiza una descripción geográfica del Golfo de Fonseca o Amapala, en la que describe la isla Meanguera como una isla montuosa y cubierta de grandes bosques, con dos pequeñas playas en su parte oriental. Existen en la isla fragmentos de cal y canto del gran pueblo de indios cristianos que lo habitaban en el siglo pasado (siglo XVII) y que se vieron obligados a abandonar su isla por el saqueo de que fueron víctimas por parte de piratas ingleses que se establecieron en la isla El Tigre, la cual describe que se extiende en dirección

noroeste-sureste por cuatro millas en forma de volcán; es muy fértil y esta habitada por gente parda. (Bustillo 2002: 21)

En el siglo XIX, en 1853 Efraín G. Squier visita el golfo de Fonseca y describe que: *“La bahía de Fonseca, algunas veces llamado Golfo de Amapala o Conchagua, es sin disputa, una de las más hermosas, mejor dicho: una constelación de puertos de toda la costa pacífica en el Continente. Tiene como cincuenta millas en su parte más larga, y treinta de ancho”*. (Bustillo 2002: 25.)

Este mismo autor refiriéndose a las islas de Meanguera y Conchagüita, menciona que fueron en un principio habitadas por indios que las despoblaron y se trasladaron a tierra firme por causa del hostigamiento de filibusteros en la época que rondaban la Mar del Sur. Agrega Squier que: *“La Bahía de Fonseca es en todos conceptos la más importante posición de las costas de Centroamérica en el pacífico, tan favorecida por la naturaleza, que irremediamente será el emporio del comercio y el centro de las empresas en esa parte del continente”*. (Bustillo 2002: 29)

Según el investigador hondureño Pedro Rivas, en su obra “Monografía geográfica e histórica de la Isla el Tigre y Puerto de Amapala”, publicada en 1933, *“...afirma que en tiempos remotos de los cuales todavía se conserva tradición, existió en la Isla de Zacate Grande una populosa ciudad aborígen, cuyos vestigios se pueden reconocer en distintos puntos, cimientos, espacios en forma de calles, grandes cantidades de ídolos de piedra de diferentes formas y de objetos de cerámica, como vasos, figuras de animales e infinidad de objetos que los pobladores locales vendían en Amapala a principios del siglo anterior. El área de estos vestigios que hasta este momento no han sido estudiados en ninguna forma, es de 4 kilómetros de largo por 3 kilómetros de ancho.”* (Bustillo 2002: 63-64)

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA ZONA DEL GOLFO DE FONSECA

El Salvador, antes de la llegada de los españoles en 1522, formaba parte de la región sureste del área cultural denominada Mesoamérica. “*Un área cultural es un área geográfica en la cual distintas sociedades comparten un número grande de rasgos culturales, creando un nivel alto de homogeneidad cultural sobre el área.*” (Fowler 1995: xi). El área geográfica comprendida de Mesoamérica va desde el norte de México hasta el oeste de Costa Rica.

La zona oriental de El Salvador, y específicamente la zona del Golfo de Fonseca, no ha tenido un desarrollo de las investigaciones arqueológicas similar en relación con la zona centro y occidente del país, probablemente debido a muchos factores ya sean estos sociales, económicos, políticos y/o geográficos.

Cuando hablamos de la investigación arqueológica desarrollada en El Salvador, nos debemos remontar a los comienzos del siglo XX, cuando “el primer intento a nivel regional (centroamericano) de localización de sitios precolombinos y del siglo XVI, se atribuye sin lugar a dudas al investigador salvadoreño Jorge Lardé, quien se encargó de visitar varios sitios (arqueológicos e históricos) a fines de la década de 1910 y principios de los años 20. Como resultado de sus trabajos, Lardé publicó un ‘Índice provisional’ de ruinas y sitios arqueológicos sumando un total de 132 asentamientos para todo el país” (Cobos 1994: 5).

A principios del siglo XX, el investigador estadounidense Samuel K. Lothrop, se encargó de visitar algunos sitios arqueológicos de la zona oriental de El Salvador, de los cuales menciona las ruinas de una iglesia y unos cimientos de piedra, que se localizan en la isla Conchagüita, y que corresponden al sitio Conchagua Vieja y Santa Ana de la Teca, respectivamente.

El arqueólogo estadounidense John M. Longyear III, en 1944 publicó una nueva lista de sitios arqueológicos de El Salvador, en la cual describe sus recorridos, llevados a cabo durante los meses de septiembre y diciembre de 1942, en diferentes sitios arqueológicos de la zona oriental de El Salvador, de los cuales visitó dos sitios en la isla Conchagüita del golfo de Fonseca, uno los restos del antiguo pueblo de Santiago de Conchagua, hoy sitio arqueológico histórico Conchagua Vieja y el otro denominado Teca. (Figura 3)

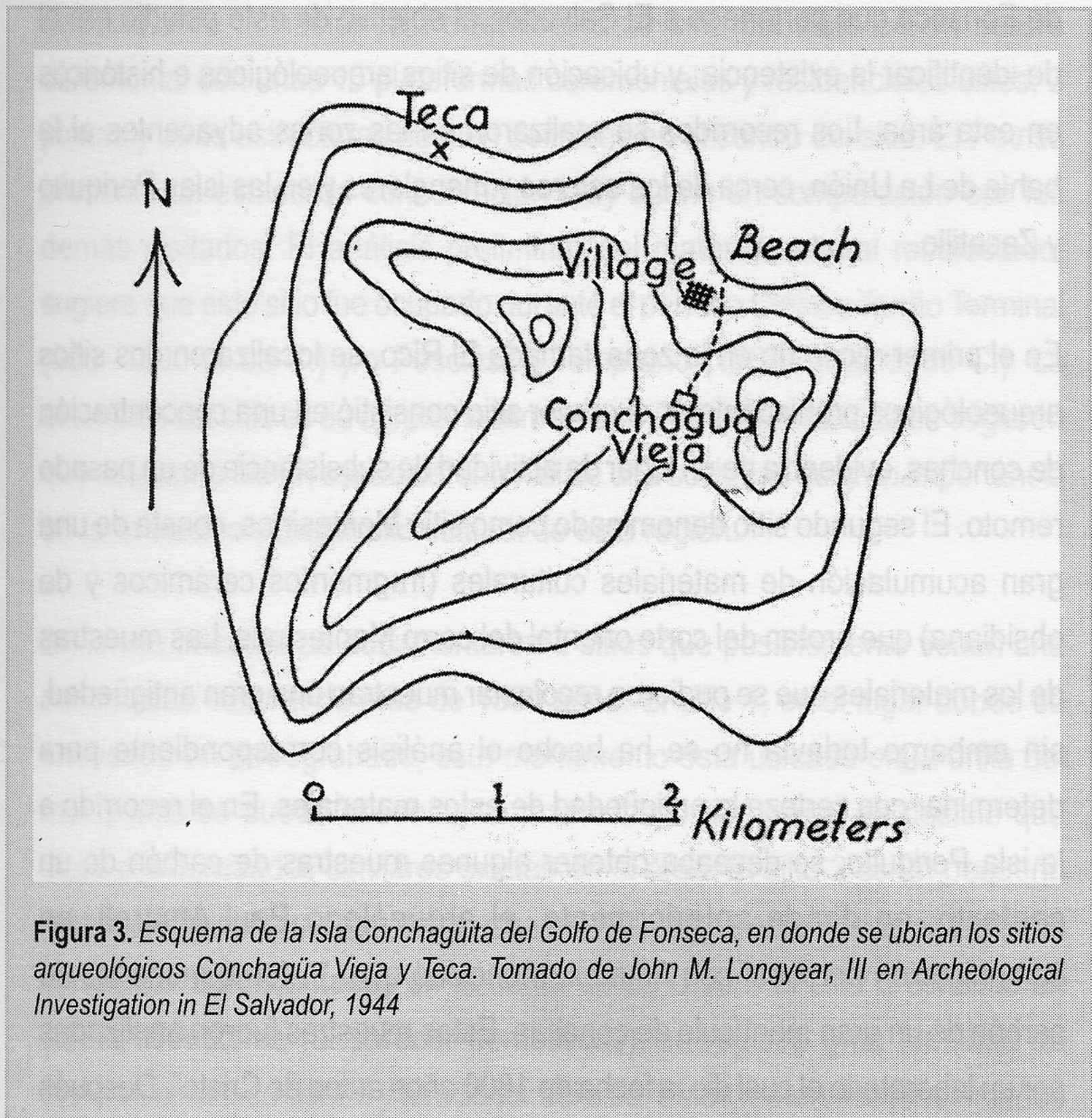


Figura 3. Esquema de la Isla Conchagüita del Golfo de Fonseca, en donde se ubican los sitios arqueológicos Conchagua Vieja y Teca. Tomado de John M. Longyear, III en *Archeological Investigation in El Salvador*, 1944

Casi cuarenta años después, durante los años 1979 y 1980, Hamed Posada, de Patrimonio Cultural, realizó excavaciones de rescate en el sitio Asanyamba, ubicado al norte del golfo de Fonseca, el cual consiste en varios concheros del período Clásico (250 a 900 d. de C.). Las investigaciones aportaron datos sobre la producción y comercio de la sal, así como un importante análisis y clasificación cerámica elaborada por Marilyn Beaudry-Corbett. (Escamilla, 2004: 3)

Durante el mes de julio de 2000, el arqueólogo Fabio Amador, realizó un reconocimiento arqueológico en la bahía de La Unión, en la parte del golfo de Fonseca que pertenece a El Salvador, el objetivo de este estudio era el de identificar la existencia y ubicación de sitios arqueológicos e históricos en esta área. Los recorridos se realizaron en las zonas adyacentes a la bahía de La Unión, cerca de los esteros y manglares y en las islas Periquito y Zacatillo.

En el primer recorrido en la zona llamada El Rico, se localizaron dos sitios arqueológicos prehispánicos, el primer sitio consistió en una concentración de conchas, evidencia de un lugar de actividad de subsistencia de un pasado remoto. El segundo sitio denominado como sitio Montesinos, consta de una gran acumulación de materiales culturales (fragmentos cerámicos y de obsidiana) que brotan del corte oriental del cerro Montesinos. Las muestras de los materiales que se pudieron recolectar muestran una gran antigüedad, sin embargo todavía no se ha hecho el análisis correspondiente para determinar con certeza la antigüedad de estos materiales. En el recorrido a la isla Periquito, se deseaba obtener algunas muestras de carbón de un contexto, en donde anteriormente, el arqueólogo Paul Amaroli, en comunicación personal con Amador, mencionó que: "...tomó muestras de carbón de un gran montículo de conchas. Estas muestras fueron analizadas por un laboratorio el cual dio la fecha de 1800 años antes de Cristo". Después de la visita se determinó que se necesitaba regresar al sitio en otra fecha y realizar una excavación arqueológica para obtener muestras de carbón en

contextos sellados, esto determinaría con certeza la actividad humana con mayor antigüedad en el territorio salvadoreño. En los recorridos de varios de los esteros de la bahía de La Unión, se ubicó un conchero cerca del área de El Rico, esta vez en el estero Manzanilla, el montículo se encuentra parcialmente sumergido y sólo se puede apreciar durante la marea baja. Esta evidencia de ocupación humana posiblemente está asociada con las actividades de la isla El Periquito y el conchero de El Rico.

En el recorrido del estero Chapernalito se registró y documentó el sitio El Potrillo, éste se encuentra ubicado a unos 200 mts. al norte del estero, en una loma de la hacienda Potrerillos. Este sitio consiste en un centro ceremonial con unas 15 plataformas ceremoniales y residenciales élites, 3 plazas y otras estructuras no bien definidas en el centro del sitio. El Potrillo presenta un estado de conservación muy bueno en comparación con los demás visitados. El análisis preliminar del material cultural recolectado, sugiere que este sitio fue ocupado durante el período Clásico Tardío Terminal (900- 1000 d. de C.) y/o Posclásico Temprano (1000- 1100 d. de C.). La extensión del sitio es de aproximadamente 10,000 mts², estos datos sugieren que esta zona fue un centro ceremonial de una sociedad de gran importancia en la evolución y desarrollo cultural de esta región.

En la isla Zacatillo se documentaron 4 sitios que posiblemente tienen una continuidad cultural de más de 1500 años. El sitio 1, es el lugar donde se encuentra un petrograbado, este monumento está ubicado en la orilla del mar y sólo se puede observar en marea baja, por lo que es posible que otros petrograbados similares existan en el área. El sitio 2 es un pequeño montículo de conchas que demuestra las mismas características de los otros concheros documentados en la bahía de La Unión. El sitio 3 consiste en varias estructuras (al parecer domésticas), se registró gran cantidad de material cerámico dentro y alrededor del sitio. Estos materiales recolectados sugieren una antigüedad de 1000 años después de Cristo, la ubicación de este sitio es ideal ya que se encuentra en una posición alta y con defensas

naturales, que lo hace un sitio con una posición estratégica para el control marítimo. El sitio 4 se encuentra ubicado en la actual casa de una familia que vive en la isla, en este sitio se ubican los restos de una casa colonial antigua, los restos de tejas todavía se encuentran expuestos, así como las bases de una estructura doméstica. (Amador 2000: 3).

Durante los meses de julio y agosto de 2002, el arqueólogo Esteban Montes Gómez realizó una investigación breve de los sitios arqueológicos de tres islas del golfo de Fonseca (Manguera, Conchagüita y Zacatillo), con el objetivo general de valorar las características de los sitios prehispánicos e históricos, Este proyecto, a su vez, aportó un registro de nuevos sitios arqueológicos y las condiciones en que éstos se encontraban. (Gómez 2002: 4).

Según Gómez la mayoría de los sitios arqueológicos registrados son asentamientos simples que consisten en concentraciones de material cerámico y lítico, sin rasgos arquitectónicos, a excepción del sitio Mosquero, en la isla Zacatillo, que fue el único que presentó montículos de tipo "residencial", consistiendo éstos en un montículo, una plataforma y muros, ubicados sobre la loma El Mosquero; este sitio posee unas dimensiones máximas de 400 mts. por 250 mts, con una ocupación humana identificada para los períodos Clásico Tardío (600 a 900 d. de C.) y Posclásico (900 a 1524 d. de C.). El sitio Playona Grande, también en la isla Zacatillo, se ubica al norte de la comunidad Playona, es extenso y, con la excepción del sitio Playitas, es de los pocos sitios grandes que se localizan cerca del mar, con una elevación aproximada de 20 mts.s.n.m.; éste consiste en un montículo con una altura aproximada de 5 mts, rodeado de dos plataformas. Las tres estructuras forman una plaza pequeña el área del sitio se estima en unos 400 mts. por 300 mts., con un tipo de arquitectura ritual y una ocupación durante los períodos Clásico Tardío y Posclásico. Cabe mencionar que también se registró un conchero grande conteniendo una gran cantidad

de cerámica, lastimosamente una porción de éste está destruida por la construcción de una calle.

El sitio Vividores, siempre en la isla Zacatillo, consiste en una aldea pequeña, en la cual se registró un conchero con la mayor variedad de cerámica y obsidiana registrada durante la investigación, estos materiales sugieren una ocupación entre los períodos Clásico Tardío y Posclásico. La ubicación de este sitio es sumamente estratégica, ya que se encuentra en la cima del cerro Vividores con una vista panorámica del volcán de Conchagua hacia el noroeste y la isla Conchagüita al sureste.

El sitio Playona Chiquita es un tipo de asentamiento residencial aislado, el cual no contenía artefactos culturales sobre la superficie, pero sí se registraron cimientos de casas y muros pero no se logró identificar el período de ocupación de este sitio.

El sitio "Playitas" se encuentra localizado en la parte norte de la isla, en él se registraron dos concheros, los cuales se encuentran muy dañados por las acciones de la población actual; se determinó basado en los materiales culturales una ocupación del Clásico Tardío y Posclásico. Las dimensiones aproximadas del sitio son de 150 mts. por 100 mts.

El sitio El Carey, se ubica sobre el cerro del mismo nombre, en él se encuentran cimientos de casas y muros que parecen ser utilizados como de contención; no se lograron identificar materiales culturales sobre la superficie para poder determinar el período de ocupación de éste sitio.

El último sitio consiste en los restos de una cárcel histórica, que se encuentra en la comunidad La Estufa; solamente se detectó el puerto de deportación de los prisioneros, de lo que una vez fue una prisión.

En la isla Meanguera del Golfo se registró el sitio Laguna, localizado en la parte sur de la isla, en el lugar conocido como plan de la Laguna. Contiene varios cimientos de casas, fragmentos cerámicos y piedras de moler por toda la superficie; también se registró un conchero de gran tamaño; este sitio presenta una temporalidad de ocupación prehispánica para el Clásico Tardío y Posclásico. (Gómez 2002: 5)

En la isla Conchagüita se encuentra el sitio Teca o Santa Ana de la Teca, registrado por Longyear en la década de los años 40. Este sitio consiste en una aldea grande, con terrazas, cimientos de casas, basureros y muros de ladrillo y cal, con una ocupación identificada en el período prehispánico posclásico y en el período colonial. Playa Brava es otro de los sitios arqueológicos registrados en Conchagüita, al parecer este sitio constituye uno de los sectores de ocupación prehispánica de la isla.

El sitio arqueológico más importante de las islas salvadoreñas del golfo de Fonseca es definitivamente Conchagua Vieja, registrado también por Longyear; este sitio se localiza al este de la isla, los restos pertenecen al antiguo pueblo de Santiago de Conchagua.

Longyear describe que en la isla Conchagüita existen restos de ruinas de terrazas y casas situadas a una elevación de 500 pies aproximados sobre el nivel del mar, todavía se encuentran los muros de la iglesia. También observó la base de lo que él creía era la Cruz Atrial, en donde Fray Alonso de Ponce predicó en junio 22 de 1586, durante un viaje que realizaba de Nicaragua a Guatemala (Longyear 1944)

Durante los meses de noviembre y diciembre de 2002, el Departamento de Arqueología de Concultura (Consejo Nacional para la Cultura y el Arte), llevó a cabo una investigación de rescate arqueológico en el sitio El Chiquirín, ubicado en la Punta Chiquirín del golfo de Fonseca. En este sitio se excavó un conchero que contenía una especie de "caja" que tenía dentro de ésta

restos óseos, malacológicos y ofrendas cerámicas. Basado en el análisis de los materiales culturales, este sitio tuvo una ocupación humana durante el período Clásico Tardío. (Comunicación personal con Shione Shibata, 2003)

En septiembre de 2003, el mismo Departamento de Arqueología, registró el sitio Plan de la Montaña, ubicado en tierra firme en la parte oeste del golfo de Fonseca, el cual consiste en una concentración de al menos 17 concheros, los cuales estaban compuestos de restos de conchas, cerámica y lítica, del período Clásico. (Erquicia, 2003).

En 2003, Escamilla y Erquicia del Departamento de Arqueología de Concultura y Gómez de la Universidad de Berkeley, California, realizaron una visita a dos sitios arqueológicos históricos del golfo de Fonseca.

En esta oportunidad se visitó la isla de Conchagüita, específicamente el sitio de Conchagua Vieja, y se realizó un mapeo preliminar (Figura 4) de la planta de la estructura de la iglesia de Santiago de Conchagua y de algunos otros rasgos como la base en que se depositaba la Cruz Atrial, mencionada por Longyear. De igual manera en esta ocasión se realizó un registro fotográfico de los restos arquitectónicos del inmueble, sin embargo no se logró identificar materiales culturales muebles sobre la superficie. (Erquicia, 2003).

El otro sitio visitado fue el lugar conocido como Pueblo Viejo, ubicado en la costa de la bahía de La Unión, en las inmediaciones de punta Chiquirín, a decir por el investigador salvadoreño Pedro Escalante Arce, este sitio es el lugar del antiguo Puerto y Guardianía Franciscana de Nuestra Señora de las Nieves de Amapala, o Santa María de las Nieves de Amapala; aún quedan los restos de paredes y fundaciones que probablemente pertenecían al Convento de la Orden de San Francisco, con calidad de Guardianía (Escalante, 2003).

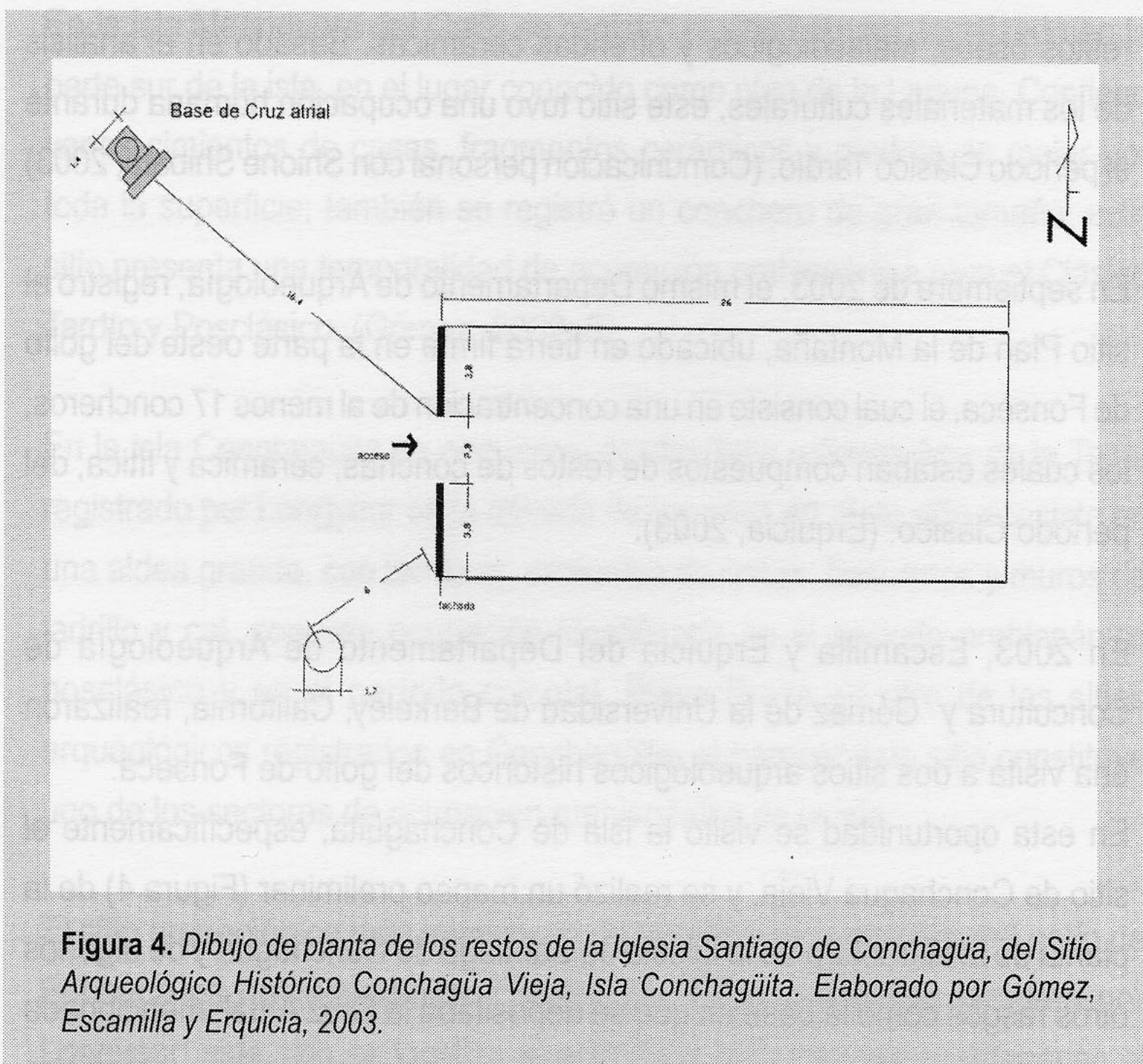


Figura 4. Dibujo de planta de los restos de la Iglesia Santiago de Conchagua, del Sitio Arqueológico Histórico Conchagua Vieja, Isla Conchagua, Isla Conchagua. Elaborado por Gómez, Escamilla y Erquicia, 2003.

Este sitio de Pueblo Viejo y Conchagua Vieja, son lugares de suma importancia para el conocimiento de la historia colonial salvadoreña y centroamericana de los siglos XVI y XVII, guardan en sus restos arquitectónicos las historias de conquistas y de viajes fallidos, de piratas y corsarios, de derrotas y victorias acaecidas en esta región clave del Pacífico. A finales del mes de enero de 2005, un equipo de arqueólogos subacuáticos de la República Argentina en cooperación con Instituciones de El Salvador interesadas en esta temática, llevaron a cabo el Proyecto de Reconocimiento, Prospección e Investigación del Patrimonio Cultural Subacuático en El Salvador, teniendo como objetivo la capacitación de arqueólogos salvadoreños en esta disciplina, además de potenciar sitios arqueológicos a investigar en un futuro, asimismo realizarían un diagnóstico preliminar del Patrimonio Cultural Subacuático con que cuenta El Salvador. En base a lo

anterior se realizaron trabajos de campo en diferentes cuerpos de agua (salada y dulce), entre ellos el golfo de Fonseca, con el objetivo de identificar sitios sumergidos tanto prehispánicos como históricos, ya que existe un conocimiento de muchos sitios prehispánicos como concheros asociados al agua y por otra parte basándose en los documentos históricos, se sabe de la presencia probable de dos embarcaciones hundidas en las cercanías del antiguo Puerto de Amapala (sitio arqueológico histórico Pueblo Viejo), los cuales formaban parte de la flotilla de Pedro de Alvarado en su viaje hacia el Perú.

Actualmente está proyectado la construcción del moderno puerto de Cutuco, en el golfo de Fonseca, con lo cual se gestiona la realización de un estudio de impacto cultural que abarque el entorno subacuático. (Comunicación personal con Marlon Escamilla, 2005)

Durante agosto de 2005, el investigador Esteban Gómez, de Berkeley, California, junto con alumnos de arqueología de la Universidad Tecnológica de El Salvador y con la colaboración de Comcultura, trabajaron durante dos semanas el sitio arqueológico histórico Conchagua Vieja, en la isla Conchaguita. El objetivo de la investigación fue el de realizar el primer mapeo completo de los vestigios arqueológicos del denominado sitio; así también una recolección superficial de materiales culturales para su posterior análisis. Esta es la primera fase de un proyecto que tiende a llevar a cabo excavaciones arqueológicas en el sitio Conchagua Vieja.

COMENTARIOS FINALES

Tomando en consideración la información de las investigaciones arqueológicas en la zona del golfo de Fonseca, nos damos cuenta que a través del tiempo y de los diferentes procesos de desarrollo cultural que ha tenido ésta región, desde los períodos prehispánicos tempranos, pasando por la colonia española y posteriormente los estados independientes hasta

el presente, se demuestra que la interacción existente entre el ser humano y su medio ambiente, ya sea esta terrestre y/o acuática, ha jugado un papel fundamental en el desarrollo de las comunidades que han habitado esta región y que siguen habitándola.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, tomo LXIII,

Amador, Fabio Esteban.

2000 *Informe Preliminar de un reconocimiento arqueológico en la bahía de La Unión*. Documento inédito en manos del autor.

Bustillo Lacayo, G. *“El golfo de Fonseca: Región clave en Centroamérica”*.

2002 Tegucigalpa, Honduras, Editorial Guaymuras.

Cobos, Rafael.

1994 *Síntesis de la Arqueología de El Salvador*. Dirección de Publicaciones e Impresos, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, Ministerio de Educación, San Salvador, 1994.

Diccionario Geográfico de El Salvador.

1985 Tomo I y II, Ministerio de Obras Públicas, Instituto Geográfico Nacional, “Ing. Pablo Arnoldo Guzmán”.

Erquicia, José Heriberto.

2003 *Informe de inspección arqueológica en el terreno propiedad de DIPSA S.A. de C.V., en el municipio de Conchagua, departamento de La Unión, El Salvador, C.A.* Inédito en el Departamento de Arqueología de CONCULTURA, San Salvador.

2003 *Informe inmediato de visita, a dos sitios arqueológicos históricos del departamento de la Unión, El Salvador, C.A.* Inédito en el Departamento de Arqueología de CONCULTURA, San Salvador.

Escalante Arce, Pedro Antonio.

1992 *Códice de Sonsonate*. Tomo I, Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA, San Salvador.

-
- 2003 *Amapala y la Guardianía de Nuestra Señora de Las Nieves*. Documento inédito en manos del autor.
- Escamilla, Marlon V. y Shione Shibata
- 2004 *Rescate Arqueológico en sitio El Chiquirín, golfo de Fonseca, Depto. de La Unión, El Salvador*. Inédito en el Departamento de Arqueología de CONCULTURA, San Salvador.
- Gómez, Esteban.
- 2003 *Reconocimiento Arqueológico del golfo de Fonseca*. Informe inédito presentado a CONCULTURA. Universidad de California Berkeley.
- Lardé y Larín, Jorge
- 2000 *El Salvador: Descubrimiento, conquista y colonización*. Segunda Edición, Dirección de Publicaciones e Impresos, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte CONCULTURA, San Salvador.
- Longyear III, John M.
- 1944 *Archaeological Investigations in El Salvador*. Museo Peabody de Arqueología y Etnología. Universidad de Harvard.
- Lothrop, Samuel Kirkland.
- 1927 *Pottery types and their sequence in El Salvador*, en *Indians Notes and Monographs*, editado por F.W. Hodge. New York, Museum of the American Indian, Heye Foundation.
-

José Heriberto Erquicia Cruz. Es licenciado en Arqueología de la Universidad Tecnológica de El Salvador, actualmente es catedrático de Arqueología en la misma y miembro del departamento de Arqueología de CONCULTURA.

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece a la Universidad Tecnológica de El Salvador y al equipo de diseño gráfico de Tecnoimpresos, S.A. de C.V., en las personas de Guillermo Antonio Contreras y Evelyn Elizabeth Reyes, por su apoyo y colaboración en este documento cuyo contenido ha sido enriquecido por ellos, pero la responsabilidad es asumida completamente por los autores.